

pre en los casos experimentales.

Algunos de los animales, del mismo modo que por la enfermedad espontánea, no parecen sufrir en manera alguna con su infestación y sin embargo sus órganos se muestran a veces fuertemente parasitados.

Este conjunto de pruebas parecen demostrar de manera casi cierta el papel del perro en la propagación de Kala azar humano. Y no obstante la observación clínica no ha permitido encontrar el origen de este contagio en la gran mayoría de los casos.

*Nuestras propias observaciones nos permiten afirmar que el contacto directo con los perros no es necesario para la transmisión de la enfermedad.*

Si investigamos, en efecto en la historia de nuestros enfermos lo que hace referencia a la etiología canina, veremos que no resulta nada claro de los datos recogidos.

Algunos de nuestros enfermos han estado en contacto con perros enfermos y muy sospechosos de leishmaniosis pero esto es la minoría. La mayor parte ha convivido más o menos íntimamente con animales cuyo aspecto exterior es de salud perfecta. Verdad es, que la forma frustrada de la leishmaniosis canina es frecuente y su diagnóstico difícil a veces.

Esto explica el que no hayamos encontrado el parásito en los animales que habían vivido

en contacto con nuestros enfermos y que sus padres sometieron a nuestro examen. Tanto más cuanto que, en un caso reciente, hemos encontrado el parásito empleando mejor técnica, según dijimos antes, pero *cuatro de nuestros enfermitos no habían estado jamás en contacto con perro*, ni siquiera de modo transitorio. Los padres de estos niños, todos ellos de clase acomodada, nos aseguraron que no habían tenido jamás contacto alguno con perros y hemos considerado de valor su afirmación por tratarse de bebés de uno a dos años en los cuales la vigilancia en tales medios se mantiene estrechamente.

Los padres del niño de la observación 56, teniendo la vecindad de los animales, habían tenido la precaución de alejar un perro antes de venir el niño al pueblo donde iban a veranear.

El Profesor Jemma cita una historia semejante en su trabajo. Se trataba de un hombre de un alto rango social que, habiendo perdido un hijo de K a l a - a z a r, había tomado horror a los perros y los ahuyentaba de su casa; pues bien, un segundo niño nacido después de la muerte del primero, contrajo también la leishmaniosis.

Tales hechos, bien observados, tienen un valor absoluto superior a todas las estadísticas. Es preciso pues reconocer que, si los perros parecen peli-